

con su espada y con sus celos,  
que son armas de ventaja.  
Su sentimiento propuso;  
satisface á su demanda;  
y por quedar bien, al fin,  
desnudamos las espadas.  
Elegí mi medio al punto,  
y haciéndole una ganancia  
por los grados del perfil,  
le dí una fuerte estocada,  
Sagrado fué de su vida  
un *Agnus Dei* que llevaba;  
que topando en él la punta,  
hizo dos partes mi espada,  
Él sacó piés del gran golpe;  
pero con ardiente rabia  
vino tirando una punta;  
mas yo por la parte flaca  
cogí su espada, formando  
un atajo. Él presto saca  
(como la respiracion  
tan corta línea le tapa,  
por faltarle los dos tercios  
á mi poco fiel espada)  
la suya, corriendo filos,  
y como cerca me halla  
(porque yo busqué el estrecho,  
por la falta de mis armas),  
á la cabeza furioso  
me tiró una cuchillada.  
Recibíla en el principio  
de su formacion y baja,  
matándole el movimiento  
sobre la suya mi espada.  
¡Aquí fué troya! Saqué  
un revez con tal pujanza,  
que la falta de mi acero  
hizo allí muy poca falta;  
que abriéndole en la cabeza  
un palmo de cuchillada,  
vino sin sentido al suelo,  
y aun sospecho que sin alma.  
Dejéle así, y con secreto  
me vine. Esto es lo que pasa,  
y de no verle estos dias,  
Tristan, es esta la causa.

*Tristan.* ¡Qué suceso tan extraño!  
¿y si murió?

*D. Garc.* Cosa es clara,  
porque hasta los mismos sesos

esparció por la campaña.

*Tristan.* ¡Pobre Don Juan!.....

ESCENA VIII.

DON JUAN Y DON BELTRAN.—DICHOS.

*Tristan.* Mas ¿no es este  
que viene aquí?

*D. Garc.* ¡Cosa extraña!

*Tristan.* ¿Tambien á mí me la pegas?

¿Al secretario del alma?

[*Ap.*] Por Dios, que se lo creí,  
con conocelle las mañas.

Mas ¿á quién no engañarán  
mentiras tan bien trovadas?

*D. Garc.* Sin duda que le han curado  
por ensalmo.

*Tristan.* Cuchillada  
que rompió los mismos sesos,  
¿en tan breve tiempo sana?

*D. Garc.* ¿Es mucho? Ensalmo sé yo  
con que un hombre en Salamanca,  
á quien cercen cortaron  
un brazo con media espalda,  
volviéndosela á pegar,  
en menos de una semana  
quedó tan sano y tan bueno  
como primero.

*Tristan.* ¡Ya escampa!

*D. Garc.* Esto no me lo contaron  
yo mismo lo ví.

*Tristan.* Eso basta.

*D. Garc.* De la verdad, por la vida,  
no quitaré una palabra.

*Tristan.* (*Ap.*) ¡Que ninguno se conozca!  
Señor, mis servicios paga  
con enseñarme ese ensalmo.

*D. Garc.* Está en dicciones hebraicas,  
y si no sabes la lengua,  
no has de saber pronunciarlas.

*Tristan.* Y tú ¿sábesla?

*D. Garc.* ¡Qué bueno!  
mejor que la castellana:  
hablo diez lenguas.

*Tristan.* (*Ap.*) Y todas  
para mentir no te bastan.  
Cuerpo de verdades lleno  
con razon el tuyo llaman,  
pues ninguna sale d' él.  
(*Ap.*) Ni hay mentira que no salga.

*D. Beltr.* [*A D. Juan.*] ¿Qué decís?

*D. Juan.* Esto es verdad:

ni caballero ni dama  
tiene, si mal no me acuerdo,  
desos nombres Salamanca.

*D. Beltr.* (*Ap.*) Sin duda que fué invencion  
de García, cosa es clara.  
Disimular me conviene.  
Gocéis por edades largas  
con una rica encomienda  
de la Cruz de Calatrava.

*D. Juan.* Creed que siempre he de ser  
más vuestro cuanto mas valga.  
Y perdonadme, que ahora  
por andar dando las gracias  
á esos señores, no os voy  
sirviendo hasta vuestra casa, [*Vase.*]

ESCENA IX.

DON BELTRAN, DON GARCÍA, TRISTAN.

*D. Beltr.* (*Ap.*) ¡Válgame Dios! ¿Es posible  
que á mí no me perdonaran  
las costumbres de este mozo?

¿Qué aun á mí en mis propias canas  
me mintiese, al mismo tiempo  
que riéndoselo estaba?

¿Y que le creyese yo  
en cosa tan de importancia  
tan presto, habiendo ya oído  
de sus engaños la fama?

Mas ¿quién creyera que á mí  
me mintiera, cuando estaba  
reprendiéndole eso mismo?

Y ¿qué juez se recelara  
que el mismo ladron le robe,  
de cuyo castigo trata?

*Tristan.* ¿Determinaste á llegar?

*D. Garc.* Sí, Tristan.

*Tristan.* Pues Dios te valga.

*D. Garc.* Padre.....

*D. Beltr.* No me llames padre,

vil; enemigo me llama;  
quien no tiene sangre mia,  
quien no me parece en nada.  
Quítate de ante mis ojos;  
que por Dios, si no mirara.....

*Tristan.* (*Ap. á D. Garc.*) El mar está por el  
Mejor ocasion aguarda. (cielo)

*D. Beltr.* ¡Cielos! ¿Qué castigo es este?

¿Es posible que á quien ama

la verdad como yo, un hijo  
de condiccion tan contraria  
le diédeses? ¿Es posible  
que quien tanto su honor guarda  
como yo, engendrarse un hijo  
de inclinaciones tan bajas;  
y á Gabriel, que honor y vida  
daba á mi sangre y mis canas,  
llevádeses tan en flor?  
Cosas son que á no mirarlas  
como cristiano.....

*D. Garc.* (*Ap.*) ¿Qué es esto?

*Tristan.* [*Ap. á su amo.*] Quitate de aquí. ¿Qué

*D. Beltr.* Déjanos solos, Tristan. (aguardas?

pero vuelve, no te vayas;

por ventura la vergüenza

de que sepas tú su infamia

podrá en él lo que no pudo

el respeto de mis canas.

Y cuando ni esta vergüenza

le obligue á enmendar sus faltas,

servirale por lo menos

de castigo el publicallas.

Dí, liviano, ¿qué fin llevas;

loco, dí, qué gusto sacas

de mentir tan sin recato?

Y cuando con todos vayas

tras tu inclinacion, ¿conmigo

siquiera no te enfrenaras?

¿Con qué intento el matrimonio

fingiste de Salamanca,

para quitarles tambien

el crédito á mis palabras?

¿Con qué cara hablaré yo

á los que dije que estabas

con Doña Sancha de Herrera

desposado? ¿Con qué cara,

cuando, sabiendo que fué

fingida esta Doña Sancha,

por cómplices del embuste

infamen mis nobles canas?

¿Qué medio tomaré yo

que saque bien esta mancha,

pues á mejor negociar,

si de mí quiero quitarla,

he de ponerla en mi hijo,

y diciendo que la causa

fuiste tú, he de ser yo

pregonero de tu infamia?

Si algun cuidado amoroso



te obligó á que me engañaras,  
¿qué enemigo te oprimía?  
¿qué puñal te amenazaba?  
Sino un padre, padre al fin;  
que este nombre solo basta  
para saber de qué modo  
le enternecieran tus ansias.  
¿Un viejo que fué mancebo,  
y sabe bien la pujanza  
con que en pechos juveniles  
prenden amorosas llamas!

*D. Garc.* Pues si lo sabes, y entónces  
para escusarme bastara;

para que mi error perdones  
ahora, padre, me valga.  
Parecerme que seria  
respetar poco tus canas  
no obedecerte pudiendo,  
me obligó á que te engañara.  
Error fué, no fué delito;  
no fué culpa, fué ignorancia;  
la causa amor, tú, mi padre,  
pues tú dices que esto basta.  
Y ya que el daño supiste,  
escucha la hermosa causa,  
porque el mismo dañador  
el daño te satisfaga.  
Doña Lucrecia, la hija  
de Don Juan de Luna, es alma  
desta vida; es principal  
y heredera de su casa;  
y para hacerme dichoso  
con su hermosa mano, falta  
solo que tú lo consentas,  
y declares que la fama  
de ser yo casado tuvo  
ese principio, y es falsa.

*D. Beltr.* No, no, ¡Jesus! Calla. ¿En otra  
habias de meterme? Basta  
ya, si dices que esta es luz,  
he de pensar que me engañas.

*D. Garc.* No, señor; lo que á las obras  
se remite es verdad clara,  
y Tristan, de quien te fias,  
es testigo de mis ansias.  
Dilo, Tristan.

*Tristan.* Sí, señor:  
lo que dice es lo que pasa.

*D. Beltr.* ¿No te corres desto? Dí,  
¿no te avergüenza que hayas  
menester que tu criado

acredite lo que hablas?

Ahora bien, yo quiero hablar  
á Don Juan, y el cielo haga  
que te dé á Lucrecia; que eres  
tal, que ella es la engañada.  
Mas primero he de informarme  
en esto de Salamanca;  
que ya temo que en decirme  
que me engañaste, me engañas.  
que aunque la verdad sabia  
antes que á hablarte llegara,  
la has hecho ya sospechosa  
tú con solo confesarla. [Vase.]

*D. Garc.* Bien se ha hecho.

*Tristan.* ¡Y cómo bien!  
que yo pensé que hoy probabas  
en tí aquel ensalmo hebreo  
que brazos cortados sana. (Vanse.)

Sala con vistas á un jardín, en casa de D. Juan de Luna.

#### ESCENA X.

DON JUAN DE LUNA, DON SANCHO.

*D. J. Luna.* Parece que la noche ha refrescado.  
*D. Sancho.* Señor D. Juan de Luna, para el rio  
este fresco en mi edad es demasiado.

*D. J. Luna.* Mejor será que en ese jardín mio  
se nos ponga la mesa, y que gocemos  
la cena con sazón, templado el frio.

*D. Sancho.* Discreto parecer. Noche tendremos  
que dar á Manzanares mas templada;  
que ofenden la salud estos extremos.

*D. J. Luna.* (Dirigiéndose adentro.) Gozad de  
(vuestra hermosa convidada,  
por esta noche en el jardín Lucrecia.

*D. Sancho.* Veáisla, quiera Dios, bien empleada,  
que es un ángel.

*D. J. Luna.* Demas de que no es necia,  
y ser cual veis, D. Sancho, tan hermosa,  
ménos que la virtud la vida precia.

#### ESCENA XI.

UN CRIADO.—DICHOS.

*Criado.* (A D. Sancho.) Preguntando por vos D.  
(Juan de Sosa

á la puerta llegó, y pide licencia.

*D. Sancho.* ¡A tal hora!

*D. J. Luna.* Será ocasion forzosa.

*D. Sancho.* Entre el señor D. Juan.

(Vase el criado á avisar).

#### ESCENA XII.

DON JUAN, con un papel.—DON JUAN DE LUNA,  
DON SANCHO.

*D. Juan.* (A D. Sancho.) A esa presencia  
sin el papel que veis nunca llegara;  
mas ya con él faltaba la paciencia;  
que no quiso el amor que dilatara  
la nueva un punto: si alcanzar la gloria  
consiste en eso, de mi prenda cara,  
ya el hábito salió: si en la memoria  
la palabra teneis que me habeis dado,  
colmaréis con cumplirla mi vitoria.

*D. Sancho.* Mi fé, señor D. Juan, habeis premia-  
con no haber esta nueva tan dichosa (do,  
por un momento solo dilatado.  
Á darla voy á mi Jacinta hermosa:  
y perdonad, que por estar desnuda  
no la mando salir. [Vase.]

*D. J. Luna.* Por cierta cosa  
tuve siempre el vencer, que el cielo ayuda  
la verdad mas oculta; en ser premiada  
dilacion pudo haber, pero no duda.

#### ESCENA XIII.

DON GARCÍA, DON BELTRAN, TRISTAN.—DON  
JUAN DE LUNA, DON JUAN.

*D. Beltr.* Esta no es ocasion acomodada  
de hablarle; que hay visita, y una cosa  
tan grave á solas ha de ser tratada.

*D. García.* Antes nos servirá D. Juan de Sosa  
en lo de Salamanca por testigo.

*D. Beltran.* ¡Que lo háyais menester! ¡Qué infa-  
[me cosa!

En tanto que á D. Juan de Luna digo  
nuestra intencion, podeis entretenello.

*D. J. Luna.* ¡Amigo D. Beltran!.....

*D. Beltran.* ¡D. Juan, amigo!.....

*D. J. Luna.* ¿Á tales horas tal exceso?

*D. Beltran.* En ello  
conoceréis que estoy enamorado.

*D. J. Luna.* Dichosa la que pudo merecello.

*D. Beltran.* Perdon me habeis de dar; que ha-  
(ber hallado  
la puerta abierta y la amistad que os tengo,  
para entrar sin licencia me la han dado.

*D. J. Luna.* Cumplimientos dejad, cuando pre-  
(vengo

el pecho á la ocasion desta venida.

*D. Beltran.* Quiero deciros, pues, á lo que vengo.

*D. García.* (A D. Juan de Sosa.) Pudo, señor  
Don Juan, ser oprimida  
de algun pecho de envidia emponzoñado,  
verdad tan clara, pero no vencida.  
Podeis por Dios creer que me ha alegrado  
vuestra vitoria.

*D. Juan.* De quien sois lo creo.

*D. García.* Del hábito gozeis encomendado  
como vos mereceis y yo deseo.

*D. J. Luna.* Es en eso Lucrecia tan dichosa,  
que pienso que es soñado el bien que veo.  
Con perdon del señor D. Juan de Sosa,  
oid una palabra, Don García.

Que á Lucrecia quereis por vuestra esposa  
me ha dicho Don Beltran.

*D. García.* El alma mia,  
mi dicha, honor y vida está en su mano.

*D. J. Luna.* Yo desde aquí por ella os doy la mia;  
[Se dan las manos.]  
que como yo sé en eso lo que gano,  
lo sabe ella tambien, segun la he oído  
hablar de vos.

*D. Garc.* Por bien tan soberano  
los piés, señor D. Juan de Luna, os pido.

#### ESCENA XIV.

DON SANCHO, JACINTA, LUCRECIA.—DICHOS.

*Lucrecia.* Al fin tras tantos contrastes,  
tu dulce esperanza logras.

*Jacinta.* Con que tú logres la tuya  
seré del todo dichosa.

*D. J. Luna.* Ella sale con Jacinta,  
ajena de tanta gloria,  
más de calor descompuesta  
que aderezada de boda.

Dejad que albricias le pida  
de una nueva tan dichosa.

*D. Beltr.* [Ap. á D. García.] Acá está D. San-  
en qué vengo á verme agora! (cho. ¡Mira

*D. Garc.* Yerros causados de amor  
quien es cuerdo los perdona.

*Lucrecia.* ¿No es casado en Salamanca?

*D. J. Luna.* Fué invencion suya engañosa,  
procurando que su padre  
no le casase con otra.

*Lucrecia.* Siendo así, mi voluntad  
es la tuya, y soy dichosa.

*D. Sanc.* Llegad, ilustres mancebos,  
á vuestras alegres novias,  
que dichosas se confiesan.



y os aguardan amorosas.  
**D. Garc.** Agora de mis verdades  
 darán probanza las obras.  
 [Vanse *D. García* y *D. Juan á Jacinta*.]  
**D. Juan.** ¿Adónde vais Don García?  
 Veis allí á Lucrecia hermosa.  
**D. Garc.** ¡Cómo Lucrecia!  
**D. Beltr.** ¿Qué es esto?  
**D. Garc.** (A *Jacinta*.) Vos sois mi dueño, señor.  
**D. Beltr.** ¿Otra tenemos? (ra.)  
**D. Garc.** Si el nombre  
 erré, no erré la persona.  
 Vos sois á quien yo he pedido,  
 y vos la que el alma adora.  
*Lucrecia.* Y este papel, engañoso,  
 (Saca un papel.)  
 que es de vuestra mano propia,  
 ¿lo que decis no desdice?  
**D. Beltr.** ¿Que en tal afrenta me pongas!  
**D. Juan.** Dadme, *Jacinta*, la mano,  
 y daréis fin á estas cosas.  
**D. Sanc.** Dale la mano á Don Juan.  
*Jacinta.* (A *Don Juan*.) Vuestra soy.



**D. Garc.** [Ap.] Perdí mi gloria.  
**D. Beltr.** ¡Vive Dios, si nõ recibes  
 á Lucrecia por esposa,  
 que te he de quitar la vida!  
**D. J. Luna.** La mano os he dado agora  
 por Lucrecia, y me la distes;  
 si vuestra inconstancia loca  
 os ha mudado tan presto,  
 yo lavaré mi deshonra  
 con sangre de vuestras venas.  
**Tristan.** Tú tienes la culpa toda;  
 que si al principio dijeras  
 la verdad, esta es la hora  
 que de *Jacinta* gozabas.  
 Ya no hay remedio; perdona,  
 y da la mano á Lucrecia,  
 que tambien es buena moza.  
**D. Garc.** La mano doy, pues es fuerza.  
**Tristan.** Y aquí verás cuán dañosa  
 es la mentira; y verá  
 el senado que en la boca  
 del que mentir acostumbra,  
 es la verdad sospechosa. X

## LAS PAREDES OYEN.

### PERSONAS.

DON MENDO, galan.	LEONARDO, criado.	CELIA, criada.	FABIO, criado del duque.
DON JUAN, galan.	D. BELTRAN, gracioso.	ORTIZ, escudero.	UN ESCUDERO.
EL DUQUE, galan.	D <sup>a</sup> ANA, dama viuda.	MARELO, criado del du.	UNA MUJER.
EL CONDE, galan.	D <sup>a</sup> LUCRECIA, dama.	que.	ARRIEROS.

La escena es en Madrid, en Alcalá de Henáres, y á un cuarto de legua de Alcalá.

### ACTO PRIMERO.

Sala en casa de Doña Ana, en Madrid.

#### ESCENA PRIMERA.

**D. JUAN, vestido llanamente, y BELTRAN.**

**D. Juan.** Tiéneme desesperado,  
 Beltran, la desigualdad,  
 si no de mi calidad,  
 de mis partes y mi estado.  
 La hermosura de doña Ana,  
 el cuerpo airoso y gentil,  
 bella emulacion de abril,  
 dulce envidia de Diana,  
 mira tú, ¿cómo podrán  
 dar esperanza al deseo  
 de un hombre tan pobre y feo  
 y de mal talle, Beltran!

**Beltran.** A un Narciso cortesano  
 un humano serafín  
 resistió un siglo, y al fin  
 la halló en brazos de un enano.  
 Y si las historias creo  
 y ejemplos de autores graves  
 (pues, aunque sirviente, sabes  
 que á ratos escribo y leo),  
 me dicen que es ciego amor,  
 y sin consejo se inclina;  
 que la emperatriz Faustina  
 quiso un feo esgrimidor;  
 que mil injustos deseos,  
 puestos locamente en ella,

cumplió Hippiá, noble y bella,  
 de hombres humildes y feos.

**D. Juan.** Beltran, ¿para qué referes  
 comparaciones tan vanas?  
 ¿No ves que eran mas livianas  
 que bellas esas mujeres;  
 y que en doña Ana es locura  
 esperar igual error,  
 en quien excede el honor  
 al milagro de hermosura?

**Beltran.** ¿No eres don Juan de Mendoza?  
 pues doña Ana ¿qué perdiera  
 cuando la mano te diera?

**D. Juan.** Tan alta fortuna goza,  
 que nos hace desiguales  
 la humilde en que yo me veo.

**Beltran.** Que diste en el punto, creo,  
 de que proceden tus males.  
 Si fortuna en tu humildad  
 con un soplo te ayudara,  
 á fé que te aprovechara  
 la misma desigualdad.  
 Fortuna acompaña al dios  
 que amorosas flechas tira;  
 que en un templo los de Egira  
 adoraban á los dos.  
 Sin riqueza ni hermosura  
 pudieras lograr tu intento:  
 siglos de merecimiento  
 trueco á puntos de ventura.

**D. Juan.** Eso mismo me acobarda.  
 Soy desdichado, Beltran.

**Beltran.** Trocar las manos podrán